

CAPITULO 9.º (1)

Dijo Matiana que han de echar fuego graneado por las calles, y que estarían sembradas de muertos. Vió el destrozo de las fincas, el saqueo, y que habían de sacar las cosas hasta de debajo de la tierra. Vió los muchos excomulgados: que dentro de palacio ninguno moriría, y que así que se oyera música en la calle, se acabaría el baleo; ya no volverían á tirar una bala, y entónces dijéramos: "ya se acerca la fundación." Y caería la bandera blanca en el cimborrio. Que un niño avisaría en las porterías de los conventos que ya no se volvía á tirar una bala.

PERSECUCION AL CATOLICISMO:

COMBATE DE LA CRISIS Y SU FIN:

PAZ Y PROSPERIDAD DE LA IGLESIA.

Como suele la gente sencilla hacer en una posdata, trata la Madre Guerra en una nota, el punto principal, ó digamos así, el desenlace del asunto; y en él y en toda su relación le mezcla con el nudo, anteponiendo sucesos posteriores y posponiendo los anteriores ó interrumpiéndolos con otros para volver á ellos, sin método ni concierto; y así es cómo naturalmente han de habérselos referido las confidentes de la profetisa, pues esto es lo ordinario en las conversaciones aun de las personas más literatas. Pero quien siga atentamente esta relación en su desórden, no dejará de encontrar un bosquejo de acontecimientos, por desgracia demasiado ciertos, acerca de la persecución católica, tan desastrosa para nuestra patria, sumergida en la miseria, en la aflicción, en la inmoralidad y en el excepticismo oficial de 1857; por el despojo sacrilego de los bienes de la Iglesia, sacándose sus tesoros hasta de debajo de la tierra; por la destrucción de monumentos grandiosos que lamentan tanto el arte como la historia; por la persecución á las predilectas Esposas de Jesucristo y á los Ministros del Altar; por el en-

(1) Este lugar es una simple nota de la Madre Guerra y por su importancia formamos de ella un capítulo, introduciéndole en el mismo lugar en que vemos la llamada. A.

tronizamiento de los impíos y sanguinarios, para toda iniquidad dispuestos, y por haberse elevado á derecho público internacional, la voluntad de nuestros vecinos y cuanto favorece sus planes de absorción pacífica ó impuesta.

La situación terrífica en todos los pueblos debe subir de punto ó atenuarse, poco más ó ménos, según los frutos de expiación y penitencia, de arrepentimiento y reparación que atemperen el rigor de las pruebas en las sociedades, en las familias y en los individuos, hasta la terrible é inevitable conmoción universal del mundo delincuente, por un sobrenatural castigo espantoso, simultáneo y momentáneo, al cual seguirán las dulces caricias de celestiales consuelos en favor de los buenos, en favor de los que no han desconocido á la Santa Iglesia en su humillación y en favor de todos aquellos á quienes mire objetos dignos de misericordia la Sabiduría Infinita.

Acaso mucho de las inspiraciones proféticas no sólo deba tomarse al pié de la letra; sino también en sentido figurado, como los *ejércitos, balas y campañas*. Estamos en los momentos del desenlace anunciado: hemos presenciado guerras colosales y aprestos gigantescos amenazan con la decisiva lucha: vemos despedazarse entre sí á los enemigos del Evangelio; se ponen en evidencia éstos mutuamente, hasta ya no dar lugar ni á la más cándida buena fé; se quitan ellos mismos sus caretas prescindiendo de todo embozo; y contemplamos, en fin, á los católicos en su abatimiento juzgándolo todo perdido para ellos.

En lo más empeñado de este combate, siendo de resignación y de lágrimas, de plegarias y de oraciones, de penitencia y expiación las verdaderas armas de los soldados de la Cruz; en lo más empeñado de éste combate, decimos, se hará sentir el castigo del cielo; pero un castigo espantoso sobre los malos, desenvainando Jehová su formidable espada y poniéndola en las manos resueltas del ángel del exterminio: todos los lugares de profanación serán destruidos; casi todos los impíos perecerán y será renovada la faz del mundo, triunfando la Iglesia y sus hijos de sus opresores á quienes no les valdrán entónces ni su hipocresía, ni sus calumnias, ni sus especiosos pretextos para vejar á los fieles.

Como los israelitas en un canto inspirado publicaron las grandezas de Dios, sepultando con la fuerza de su brazo, en el Mar Rojo, al caballo y al caballero; así la Santa Iglesia celebrará en cada lugar, tan espléndido triunfo, con un solemne y memorable "*Te Deum*" cual no ha habido otro.

La Misericordia Divina no ha querido sorprender á los humanos con un acontecimiento, capaz de conmover al mundo; sin multiplicar ántes sus paternales avisos por medio de almas inspiradas, siendo la santidad de su vida garante de la verdad de sus predicciones; y alejando la multiplicidad de las personas y la diversidad de lugares, calidad y circunstancia de los modernos profetas, el natural temor de una posi-

ble fascinación; y aunque la Majestad Infinita haya permitido acaso cambios y adulteraciones en la trasmisión de algunos de estos vaticinios, acerca de accidentes ó en otros puntos accesorios; en lo sustancial, es decir, en cuanto á las persecuciones de la Santa Iglesia, en cuanto á la lucha general en la crisis, en cuanto al terrible acontecimiento simultáneo á la lucha para castigo de los malos, con terror universal; y en cuanto á la paz reservada por Jesucristo á su Santa Esposa, triunfante de sus enemigos; hay un acuerdo tan marcado que parece temeridad la duda, siendo más prudente volver dentro de nosotros mismos, alistándonos bajo la bandera de los oprimidos, á fin de que en ese gran día se convierta en gozo nuestra tribulación.

Oigamos á Sor Rosa Asdente, Dominica de Colomba, de noble alcurnia: nació en 1781 y murió en 1847. Pág. 275, párrafo 2.º t. 2.º V. P. «Una democracia fiera subirá al poder por algún tiempo, se dejará tentar por los bienes de las órdenes religiosas y de los fervorosos católicos, algunos nobles serán puestos en los calabozos.... Tendrán lugar grandes subversiones, á tal punto que, se verá marchar pueblo contra pueblo para exterminarse»....

«La revolución debe extenderse á toda Europa, donde ya no habrá calma, hasta que la flor blanca haya subido de nuevo al trono de Francia.»

Pág. 277, párrafo 1.º t. 2.º V. P. El R. Padre Bernardo María Clausi Paolotto, que murió en olor de Santidad en el año de 1849, en Paola, nos ha dejado estos importantísimos anuncios:

«Las cosas llegarán al colmo; pero cuando la mano del hombre no pueda más y que todo parezca perdido; entónces el mismo Dios pondrá allí su mano y arreglará las cosas en un abrir y cerrar de ojos; como de la mañana á la tarde. Cada uno sentirá en esto tal gozo en el corazón, que le parecerá gustar las delicias del Paraíso, y los mismos impíos deberán confesar que todo se ha hecho por la mano de Dios.»

Sor María Margarita Landi declara que oyó del Padre Clausi que «vendrá un grande azote, que será terrible y dirigido únicamente contra los impíos; un azote enteramente nuevo como jamás ha tenido lugar otro: que este azote se hará sentir en todo el mundo y será tan terrible que, los que sobrevivieren á él, se imaginarán ser ellos los únicamente salvos y se arrepentirán haciéndose buenos: que este castigo será instantáneo pero asombroso.»

Y añadió: «Que él no vería estos castigos á los que seguirá una reorganización general y de un gran triunfo para la Iglesia. Y ¡felices los que vivan en aquellos afortunados días, porque serán éstos el reinado verdadero de la caridad fraternal.»

«En cuanto á vos (decía á Sor Margarita) vereis todo esto experimentando tanta alegría que habeis de olvidar las penas de lo pasado. Más ántes de que sucedan todas estas cosas, habrá hecho el mal tanto progreso en el mundo que, parecerá haber salido los demonios del infierno; tan grande será la persecución de los malos contra los justos, que habrán de sufrir un verdadero martirio.»

Elena Wallraff nació en 1755 en Bruggen Electorado de Colonia y murió en 1801, siendo su sepulcro objeto de una piadosa peregrinación, Oigámosla. Pág. 198, párrafo 5.º «Los malos serán aniquilados por los malos; muchos buenos morirán también, pero para salvarse. (1)

«La tercera parte de los hombres perecerá en la tormenta.»

«Estas calamidades no tardarán en presentarse.»

«Dios hará grandes milagros en aquellos tiempos.»

«Se introducirá la vida común en el clero secular prescrita con todo rigor.»

«Los empleos y los cargos no estarán anexos ya al nacimiento, ni se obtendrán por protección, sino que se darán al mérito.»

«Los cuarteles se trasformarán en monasterios y el ingreso á religión será gratis.» (2)

«Un príncipe que habrá quedado inapercibido hasta entónces, y cuya casa habrá sufrido mucho por la desgracia de los tiempos, traerá esta paz á la tierra, etc.» (3)

Según Elena, un Papa fugitivo seguido solamente de cuatro cardenales se refugiará en Colonia. (4)

Pág. 92, pár. 3.º Jasper, el célebre profeta de Wesfalia dice: «Abrigo temores por el lado de Oriente. Estallará una guerra de esa parte con tal prontitud que en la tarde se dirá: «La paz, la paz» y no habrá ya paz, pues al día siguiente estarán los enemigos á la puerta, y todo anunciará rumores de guerra. Con todo, no será guerra de religión, más todos los que crean en Jesucristo formarán causa común. Una señal principal del tiempo en que estallará la guerra será la de tibieza general en materia de religión y la corrupción de costumbres en muchas partes; se tomará entónces la virtud por vicio y el vicio por virtud; se dará á los creyentes el nombre de locos y á los incrédulos el de ilustrados.» (5)

(1) Aquí no habla á mi juicio de los momentos de la lucha suprema ó de la crisis, sino de las peripecias anteriores. E.

(2) El ingreso á las órdenes religiosas será sin dote y Matiana advierte tal circunstancia respecto de las Adoratrices. E.

(3) Esto concuerda con otras profecias que señalan á Luis XVII como el gran Monarca destinado por Dios para el triunfo de la Iglesia. Algunas aseguran que no murió en la Torre del Temple. E.

(4) Parece que esto se refiere al tiempo de la persecución de la Bestia. A.

(5) Admirablemente está marcada nuestra época. E.

Santa Ildegarda nació en 1098 habiendo vivido 82 años, pues murió el 17 de Setiembre de 1180, asombró al mundo por su espíritu profético, reconocido según los sabios Bolandos, por San Bernardo, por tres papas Eugenio 3.º, Anastasio 4.º y Adriano 4.º y por el Concilio de Tréveris. Veamos con cuanta maestría pinta nuestros tiempos y como corrobora las predicciones de Matiana.

Pág. 20, par. 5.º «Cuando se haya perdido enteramente el temor de Dios, guerras atroces y crueles se sucederán á porfía, inmolándose muchas personas y convirtiéndose muchas ciudades en montones de ruinas. Así como el hombre gana por su fuerza la debilidad de la mujer y supera el león á todos los animales, del mismo modo algunos hombres de ferocidad sin igual, suscitados por la justicia divina, se burlarán del reposo de sus semejantes. Así ha sucedido desde el principio del mundo; el Señor volverá á poner en manos de nuestros enemigos (1) la vara de hierro destinada á vengarle cruelmente de nuestras iniquidades. Mas cuando la sociedad haya sido, en fin, purificada completamente por estas tribulaciones y fatigados los hombres por tantos horrores, volverán plenamente á la práctica de la justicia y se someterán fielmente á las leyes de la Iglesia que nos hacen tan agradables á Dios con su santo temor. . . . El consuelo sucederá á la desolación. Así como la ley nueva ha sucedido á la antigua, del mismo modo los días de salud harán olvidar por su prosperidad las angustias de la ruina; si no fuera así, sino que se prolongaran impunemente la inconstancia y los escándalos del mundo, se vería oscurecida de tal manera la verdad que, llegarían á quebrantarse las torres de la celestial Jerusalem, y serían pisoteadas las instituciones de la Iglesia como si ya no existiera Dios para los hombres.»

«En aquel momento de renovación se restaurarán la justicia y la paz por decretos tan nuevos y tan poco esperados que, llenos los pueblos de admiración, confesarán abiertamente que nada semejante se había visto hasta allí. El gozo de esta paz, en el mundo, ántes de los últimos tiempos figurada por la que precedió al primer advenimiento del Hijo de Dios, se neutralizará sin embargo por la aproximación del último tiempo; pero se apresurarán los hombres á pedir al Dios omnipotente que los fortalezca en la fé católica. Los judíos se unirán también á los cristianos reconociendo con alegría la venida de Aquél que habían negado hasta entónces. Esta paz llegará al colmo y perfeccionará la paz figurativa que reinó en el primer advenimiento del Hijo de Dios; entónces se presentarán santos admirablemente dotados del dón de profecía y se verá una abundosa florescencia de todo germen de justicia en los hijos de los hombres, como fué anunciado por Isa-

(1) Los enemigos de los pueblos católicos son los anti-católicos y Dios castiga á aquellos permitiéndole que éstos los opriman y que al efecto prosperen y se les sobrepongan. E.

ias, cap. 4.º verso 2. *En aquel día será el pimpollo del Señor en magnificencia y gloria, y el fruto de la tierra elevado, y regocijo para aquellos de Israel que fueren salvos.»*

«En aquellos días de bendición, del seno de una suavísima atmósfera se derramarán sobre la tierra los más dulces rocíos, se cubrirá de verdor y de frutos, porque los hombres harán obras de justicia, mientras que en los días precedentes, tan desolados por las costumbres afeminadas del mundo, los elementos, violentados por los pecados de los hombres, quedaban reducidos á la impotencia y esterilidad. Los príncipes rivalizarán en celo con los pueblos para hacer reinar la ley de Dios en todas partes. Se prohibirá el uso de las armas y el hierro se empleará solamente para el cultivo de la tierra y para las necesidades de la vida. Los que de él hicieren distinto uso serán castigados por el hierro y desterrados.»

«Así como las nubes fecundarán entónces la tierra con su dulce rocío, el Espíritu Santo derramará con abundancia sobre los pueblos, por el rocío de su gracia la ciencia, la sabiduría y la Santidad: todos se trasformarán en nuevos hombres. Se verá entónces como un verano espiritual; por la influencia celeste todo se restablecerá en la verdad; los sacerdotes y religiosos, las vírgenes y personas consagradas únicamente á Dios; las diversas clases sociales perseverarán en el camino recto de la justicia y del bien, sin cuidarse de la abundancia ni de la superfluidad de las riquezas, porque, por la gracia de Dios, la vida espiritual excede rá á la altura de la abundancia de los bienes de la tierra. La verdad aparecerá sin sombras, la sabiduría abrirá sus tesoros de gozo y virtudes heroicas y todos los fieles se verán en ella como en un espejo de salud. (1) En aquel tiempo los santos ángeles, alejados frecuentemente hoy de la sociedad de los hombres por la infección de las iniquidades del mundo, se unirán á ellos familiarmente, complaciéndose en aquella renovación, y en tanta santidad. Sin embargo, el gozo de los justos que habrán llegado como á la tierra prometida, alentados además con la esperanza de eternas recompensas, no será completo del todo, porque verán claramente la proximidad del día del juicio.»

«Los judíos y los herejes no pondrán límites á sus trasportes.»
«En fin, ¡exclamarán: ha llegado la hora de nuestra justificación; las ligaduras del error han caído de nuestros piés; hemos arrojado lejos la carga tan pesada y tan larga de la prevaricación!» La

(1) En sustancia Matiana, aunque acaso lánguidamente interpretada por la Madre Guerra, coincide en todo con Santa Ildegarda, y ésta explica la causa de por qué dará el instituto de adoratrices tantos santos á la Iglesia como anuncia Matiana, la cual ha de haber visto también la proximidad del término de los tiempos, pues dice que, el establecimiento de esta religión (orden religiosa) será la ÚLTIMA QUE HA DE HACERSE HASTA EL DÍA DEL JUICIO. Véase el cap. 5.º de esta obra en el texto. E.

muchedumbre de fieles aumentará notablemente con el gran número de paganos atraídos por tanto esplendor y abundancia. Después de su bautismo, se unirán á los creyentes para anunciar á Cristo, como en tiempo de los Apóstoles. Dirigiéndose á los judíos y á los herejes todavía endurecidos, les dirán: «Lo que vosotros llamáis vuestra gloria vendrá á ser vuestra muerte eterna, y aquel á quien honrais como vuestro jefe, perecerá delante de vosotros en medio del más espantoso horror y el más peligroso para vosotros. En ese día os rendireis á nuestro llamamiento bajo los rayos de María, estrella del mar.»

«Sin embargo, aun en aquellos días la justicia y la piedad tendrán también momentos de fatiga y de languidez, pero para volver á tomar luego su primitiva fuerza; la iniquidad levantará otra vez la cabeza, mas será de nuevo aterrada; la guerra, el hambre, la peste, el azote de la muerte ejercerán todavía sus extragos, aunque se desvanecerán luego, sin gravar mucho tiempo sobre el mundo, apareciendo hoy acá y acullá y desapareciendo mañana.

«Ahora se encuentra el mundo en la séptima edad, á la que seguirán los últimos días. Los profetas han hablado, me dice el Señor, y sus oráculos han tenido su cumplimiento. Mi Hijo ha ejecutado mi voluntad en el mundo y el Evangelio se ha predicado á todos. Al presente se debilita la fé en los pueblos, los hombres practican mal el Evangelio, se fastidian de la lectura de las obras voluminosas, frutos de largos trabajos de los doctores más santos, y miran con disgusto el alimento vivificante de las Santas Escrituras.»

«Levantaos de nuevo con energía ¡Oh mis elegidos! obrad de tal modo que no caigais en los lazos de la muerte. Levantad muy alto el estandarte victorioso de mis enseñanzas. Seguid las huellas de Aquel que os ha mostrado los caminos de la verdad, quien, después de haberse hecho hombre, se manifestó al mundo con gran humildad.»

«La cabeza no debe estar sin cuerpo y sin miembros. La cabeza de la Iglesia es el Hijo de Dios. El cuerpo y los miembros son la Iglesia y sus hijos. En cuanto á estos no ha llegado la Iglesia al último grado de la plenitud. Ella lo conseguirá cuando el número de los escogidos sea completo, lo que tendrá lugar en los últimos días.»

«Mi Hijo vino al mundo cuando el día de la duración de los tiempos se hallaba en el momento correspondiente al tiempo que transcurre desde la hora de nona al de vísperas (desde las tres de la tarde hasta las seis), es decir, cuando al calor del día comienza á suceder la frescura de la noche. En una palabra, mi hijo apareció en el mundo después de las cinco primeras edades, y cuando estaba ya casi hácia su declinación.»

«El hijo de perdición (el Anticristo) que reinará muy poco tiempo, vendrá al fin de la duración del mundo, al tiempo correspondiente á aquel momento en que ha desaparecido el sol del horizonte, es decir, que vendrá en los últimos días.»

«Esta revelación ¡oh mis fieles servidores! merece vuestra atención. Vuestros intereses os imponen el deber de procurar comprenderla bien, á fin de que el gran seductor no os arrastre á la perdición, por decirlo así, sin que vosotros lo conozcais. Armaos de antemano y preparaos al más temible de los combates.»

«La madre del hijo de perdición le concebirá y parirá sin conocer su padre, después de haber pasado una juventud licenciosa en medio de hombres perversísimos y en un desierto á donde será conducida por un demonio trasfigurado en ángel de luz; por su parte, dará á entender que su parto es en un algo milagroso, supuesto que no tiene ella varón, y que ignora, dirá, cómo se formó en su seno el hijo que ha dado á luz; y el pueblo la mirará como una santa y como tal la llamará.»

«El hijo de perdición es *aquella perversa bestia* (como la llamó San Juan en el Apocalipsis) que dará muerte á los que se negaren á creer en él; que se asociará á reyes, príncipes, grandes y ricos; que despreciará la humildad y no estimará sino el orgullo; y en fin, que subyugará al universo entero por medios diabólicos.»

«Parecerá que agita el aire, que hace bajar fuego del cielo, que produce relámpagos, truenos y granizos, que derriba las montañas, seca los ríos, despoja del verdor los árboles y los bosques, y que en seguida todo lo vuelve á su mismo estado.»

«Parecerá también que enferma á los hombres, que cura las enfermedades, que arroja á los demonios y que alguna vez resucita á los muertos, haciendo que se mueva un cadáver, como si tuviera vida. Sin embargo, esta especie de resurrección nunca durará más allá de una hora, para que no sufra en esto la gloria de Dios.»

«Ganará muchos pueblos diciéndoles: “podeis hacer todo lo que os agrade; renunciad los ayunos, pues basta que me ameís á mí que soy vuestro Dios.”

«Les mostrará tesoros y riquezas, y les permitirá entregarse á toda suerte de festines, según quieran. Les obligará á practicar la circuncisión y muchas observancias judáicas, diciéndoles: aquel que crea en mí, recibirá el perdón de sus pecados y vivirá conmigo eternamente.”

«Desechará el bautismo y el Evangelio y pondrá en ridículo todos los preceptos que de mi parte ha dado la Iglesia á los hombres.”

«En seguida dirá á sus partidarios: heridme con una espada y colocad mi cuerpo en un lienzo sin mancha hasta el día de mi resurrección. Se creará haberle dado realmente la muerte; y él por su parte fingirá haber resucitado. Después de lo cual, componiéndose un cierto número, que dirá ser una prenda de salud, lo dará á todos sus servi-

dores como señal de su fe en él, y les mandará que le adoren. En cuanto á aquellos que, por amor á mi nombre, se nieguen á rendir esta adoración sacrilega al hijo de perdición, los hará morir entre los más crueles tormentos.”

“Pero yo enviaré á mis testigos Enoch y Elias que tengo reservados para aquel tiempo. Su misión será combatir á aquel hombre del mal, y atraer al camino de la verdad á los que hubiere seducido. Tendrán la virtud de obrar los más brillantes milagros en todos los lugares en que el hijo de perdición hubiese exparcido sus malas doctrinas. Sin embargo, permitiré que aquel malvado los haga morir; más yo les daré en el cielo la recompensa de sus trabajos.”

“Cuando el hijo de perdición haya cumplido todos sus designios, reunirá á sus creyentes y les dirá que va á subir al cielo. En el momento mismo de esta ascensión, un rayo le echará por tierra y le hará morir. Por otra parte, la montaña en que se ha de colocar para ejecutar su ascensión, se verá instantáneamente cubierta de una nube que exparcirá un olor de corrupción insoportable y verdaderamente infernal; muchos á la vista de su cadáver, cubierto de podredumbre, abrirán los ojos y confesarán su error.”

“Después de la triste derrota del hijo de perdición, la esposa de mi Hijo, que es la Iglesia, brillará con una gloria sin igual, y las vicimias del error se apresurarán á volver á entrar en el redil.”

En cuanto á saber en qué día, después de la caída del Anticristo, ha de acabar el mundo, no debe tratar el hombre de conocerlo, no podría conseguirlo. El Padre se ha reservado el secreto.”

¡Oh hombres, preparaos al juicio.

Oigamos á Mariana Galtier tomando desde la tercera plaga referente á nuestra época 1830. V. P. t. 2°

Pág. 307, parf. 6.° “Cuando viereis la guerra entre Francia y Alemania, podeis decir que es el comienzo de la tercera y última plaga.”

“¡Ay! tres veces ¡ay! de Francia. Tres veces ¡ay! de Alemania. Tres veces ¡ay! de Italia.”

“Francia dividida entré si carecerá de todo auxilio.”

“El Angel no meterá la espada en la vaina sino hasta haber castigado á todas las naciones.” (1)

“En el tiempo de la cosecha de las uvas habrá un gran combate entre París y Lyon.”

“La grande prostituta será destruida por el fuego. El Angel del Señor dará aviso á los justos de París.”

“Nadie sabrá de dónde haya venido el fuego.”

“Todos los malos perecerán.”

(1) Véase la concordancia con la profecía de María Terreaux pág. 11 de este libro párrafo 4.° México es una de tantas naciones, por lo que estos lugares confirman las predicciones de Matiana. E.

“Las desgracias de Francia serán tan grandes que muchos morirán por el espanto.”

“En esta guerra el que creyere vencer, será vencido.”

“Francia se verá tan apurada por falta de hombres y de dinero que carecerá de lo más necesario. Mas esto no será largo.”

Un príncipe solamente conocido de Dios y que hace penitencia en el desierto, llegará como por milagro.”

“Será de sangre de la antigua raza. Se llamará Luis Carlos. (1)

“No reinará más que un año y cederá la corona á un príncipe, que no tendrá descendientes.”

La señorita Josefa Lamarine, nacida en 23 de Noviembre de 1787 en Darney, trae algo muy notable y significativo acerca de la inmediatez del gran suceso, de aquel día tremendo de las iras de Jehová. Nos referimos á las inundaciones marcadas por la vidente como el principio de las calamidades para la crisis ó lucha final. “Ha llegado la hora de las tinieblas, las tinieblas han llegado. *He visto inundaciones,*” nos dice.

Antes y después de la catástrofe de León ¡cuántas otras no ha habido en Europa en América y en el mundo entero! (2) León es una ciudad levítica, y nuestro gran Dios justo y misericordioso, la ha visto con piedad especial, pues en una parte considerable se han de haber reparado los estragos del espantoso cataclismo pasado; y esto fué merced á su prelación en el azote, de nuestra patria, pues no contándose con otras poblaciones posteriormente arruinadas, se concretó todo el interés hácia un pueblo tan morigerado, industrioso y levítico, haciéndose de moda, de ostentación y hasta de medio de aspiraciones, tomar

(1) Concuerda con varios anuncios que designan al hijo de Luis XVI como el gran Monarca y que dicen que no murió en la torre del Temple. E.

(2) De la Gaceta oficial del Gobierno del Estado de Michoacán núm. 311, Setiembre 27 de 1888, he tomado lo siguiente que viene corroborando esto.

“Efectos del ciclón en la Isla de Cuba.”

“Los famosos tabacos de Vuelta Abajo quedaron perdidos completamente.”

“Más de 15,000 personas se encuentran sin hogar y en la mayor miseria.”

“En Sagua y Pabella destruyó el huracán más de mil casas.”

“Más de mil personas quedaron aplastadas por las piedras y vigas que se desprendían de los techos; algunas fueron arrebataadas por la marea que subió más de seis pies.”

“Un tren que caminaba á razón de 30 millas por hora, fué alcanzado por el huracán que dobló los rieles arrojando el tren hácia un pantano en donde quedó sepultado completamente. Allí perecieron ochenta y dos personas.”

“En un lugar de la costa llamado Higuierette quedaron encalladas cuatro goletas españolas.”

“En otro lugar se perdieron 16 goletas costeñas.”

“Tanto en Vuelta Abajo como en Vuelta Arriba la cosecha de caña de azúcar se perdió completamente.”

“En las playas y en las riberas de los ríos se encuentran muchos cadáveres de reses ahogadas, que despiden olores pestíferos.”

“Las pérdidas sufridas pasan de quince millones de pesos.”

Serían interminables las noticias de este género que pudiéramos insertar, tomadas de la prensa nacional y extranjera, relativas á las cinco partes del mundo. E.